

DARIO INTERNULLO: *AI MARGINI DEI GIGANTI. LA VITA INTELLETTUALE DEI ROMANI NEL TRECENTO (1305-1367 CA.)*, ROMA: VIELLA (ITALIA COMUNALE E SIGNORILE, 10), 2016, 532 PP.

En septiembre de 2016 salió publicado el último estudio dedicado a la historia de la cultura en la Baja Edad Media romana. D. Internullo combate la idea estereotipada que la historiografía tradicional ha ofrecido sobre una Urbe culturalmente estéril durante la etapa avinonense a través del examen de fuentes codicológicas –inéditas y publicadas– que permiten observar las iniciativas intelectuales de los barones (esencialmente en el ámbito de la producción y lectura de libros) y de otros ciudadanos igualmente activos en el entorno literario. La metodología aplicada combina los procedimientos propios de la prosopografía con los de la historia sociocultural, dando como resultado un interesantísimo panorama sobre las demandas, creaciones y consumos de la cultura escrita por parte de los diversos grupos de la sociedad romana.

La referencia del título “*ai margini dei giganti*” (al margen de los gigantes) devela el parecer del autor sobre una vida intelectual romana alejada de las influencias ejercidas por los principales focos culturales del periodo, como Florencia o Padua; es decir, que la cultura literaria romana se desarrollaría a partir de sus propias inquietudes e identidades. Otro asunto controvertido es la cronología seleccionada: 1305-1367; si bien el cisma

no concluye hasta 1417, en 1367, señala Internullo, Urbano V regresa a Roma impulsando ciertas políticas encaminadas a revitalizar la vida intelectual (leyes universitarias, organización de bibliotecas, normas sobre el patrimonio librario...). Le interesa, pues, el periodo precedente.

La obra comienza con un preámbulo de B. Grévin en el que la presenta en el contexto de los estudios actuales sobre la historia de la cultura medieval italiana y subraya sus principales aportaciones. A continuación le sigue el preámbulo de Internullo, de contenido conceptual, y los cinco amplios capítulos que conforman el libro.

En la introducción se detiene en las diferentes categorías que integran la cultura bajomedieval atendiendo, esencialmente, a dos consideraciones. La primera yace en las problemáticas interpretativas planteadas por la historiografía sobre su compleja interpretación. Por su parte, la segunda se corresponde con las perspectivas de análisis afrontadas en el estudio (filológico-literaria, histórico-cultural, lingüística y paleográfica), especialmente en el tratamiento de las fuentes inéditas. Estas se albergan en la Biblioteca Apostolica Vaticana, la Bibliothèque Nationale de France, la Biblioteca Angelica o la Biblioteca Vallicelliana, entre otras instituciones.

El primer capítulo ofrece un bosquejo sobre la administración política del territorio romano durante el periodo estudiado, señalando asimismo los efectos que supone para la sociedad urbana el traslado de la

curia papal a Aviñón. Si bien dichas consecuencias se resienten en la esfera cultural, las instituciones escolásticas existentes en la ciudad no desaparecen ni tampoco lo hacen las bibliotecas o el comercio bibliófilo. Se señala, así, algunas indicaciones sobre las escuelas urbanas trecentistas (prestando especial atención, además de al *Studium Urbis*, a la escuela de Santa Maria Sopra Minerva), las colecciones de libros catalogadas en el periodo o el sistema de confección de códices.

En el segundo se lleva a cabo una radiografía de la sociedad romana atendiendo a los distintos grupos societarios que la conforman, y a sus relaciones con la realización y asimilación cultural: barones, nobleza ciudadana, burguesía y grupos humildes. En cada uno de ellos distingue escalafones internos con personajes destacados en el marco de la creación literaria cuyas biografías reconstruye resaltando sus principales iniciativas. Así pues se concentra en barones como los cardenales Giacomo Gaetano Stefaneschi y Annibaldo Caetani da Ceccano, los obispos Ildebrandino Conti y Giacomo Colonna, los eclesiásticos Landolfo Colonna y Giovanni Colonna, y los senadores laicos Gentile Orsini y Paolo Conti, todos ellos caracterizados por su alto nivel de instrucción intelectual y su capacidad de decisión política. Entre los retratos nobiliarios se encuentran los de los obispos Bartolomeo Papazzurri y Giacomo Muti, los canónigos Cinzio Arlotti, Matteo Cenci, Giovanni Cavallini dei Cerroni, y los jueces Matteo Baccari, Paolo Vaiani; asimismo señala embajadores como Lello Tosetti, notarios como Cola di Rienzo, Francesco Baroncelli y Egidio Angileri, más religiosos como Silvestro Baroncelli y Romanello Barratta, además de otros médicos, militares y maestros. De igual modo, por su interés fundamental brinda un amplio ítem al denominado “Anónimo Romano”. Cierra el capítulo un apartado sobre la cultura en la comunidad hebraica y sus nexos con la intelectualidad urbana.

La tercera y cuarta sección exponen las prácticas intelectuales de la sociedad romana, en concreto la recepción de la producción libraria y sus mecanismos de elaboración respectivamente. Landolfo Colonna, Giovanni Cavallini o Giovanni Colonna son sólo al-

gunos de los eruditos romanos preocupados por el estudio de la Antigüedad clásica a través de la búsqueda y conservación de textos antiguos, ya sean en forma de códices o de inscripciones epigráficas. Internullo desglosa los procesos de la labor heurística relativa a la localización y tratamiento de las fuentes por medio de una observación concentrada sobre las fórmulas para la lectura comprensiva de los textos (con los requerimientos paleográficos y filológicos que requiere), los subrayados, señalizaciones y anotaciones (glosas y *marginalia* con explicaciones, correcciones, concordancias, y comentarios analíticos del contenido —esencialmente correlaciones en las disertaciones filosóficas y morales, topónimos y referencias monumentales—).

Planteado como una continuación del anterior, el cuarto epígrafe establece una tipología de las manifestaciones de la cultura escrita romana discerniendo entre pasajes historiográficos (crónicas, anales, diarios, biografías y hagiografías), poesías, tratadística política y jurídica, doctrinales teológicos y sermonarios, y literatura médica y veterinaria. La relación se ordena, a su vez, de acuerdo con la jerarquización social anteriormente indicada, analizando cada obra de manera concreta y particularizada. La reflexión de Internullo sobre dichas labores se cimenta sobre una serie de interrogantes muy sugestivos y estimulantes acerca de sus aspectos formales y contenidos para valorar si responden a los estilos propios de la tradición medieval o de la latente modernidad y, de igual modo, si pueden estimarse como humanistas o no; para ello cual se apoya en la tesis defendida por R.G. Witt (*In the Footsteps of the Ancients. The Origins of Humanism from Lovato to Bruni*, Leiden, 2000; y *The Two Latin Cultures and the Foundation of Renaissance Humanism in Medieval Italy*, Cambridge 2012). En cuanto a la terminología comúnmente empleada para referirse al periodo, como “prehumanismo”, “no humanismo” o “humanismo”, Internullo rechaza las dos primeras acepciones e invita a comprender las expresiones de la cultura trecentista romana sin ideas preconcebidas. De igual modo examina los usos y razones del empleo del latín, del romance y de los híbridos, en función de la formación de cada autor y del público lector

que actúa como destinatario de cada obra. Incorpora a su inventario, además, algunos textos en francés existentes en las bibliotecas romanas del periodo estudiado.

El quinto y último capítulo muestra dos ejemplos pragmáticos del saber: el *ars dictaminis* y la preparación de biografías genealógicas. En él puede observarse la instrucción notarial de los amanuenses romanos, el grado de asimilación de la retórica boloñesa, las distintas técnicas de composición epistolar efectuadas (*cursus* y *colores*), o las partes constitutivas de una carta y las características formales de cada una de ellas (*salutatio*, *exordium*, *narratio*, *petitio* y *conclusio*). Finalmente, se analiza cómo en la confección de las genealogías y crónicas familiares conviven elementos históricos con fantasías “increíbles” —término empleado por el autor apoyándose en R. Bizzocchi (*Genealogie incredibili. Scritti di storia nell’Europa moderna*, Bolonia 1995)— que poseen la finalidad de reafirmar el poder de la familia reseñada, o potenciar su fama y honorabilidad. Es el caso de linajes como Sant’Eustachio, Bonaventura, Orsini y Colonna.

Concluye el volumen con unas conclusiones generales seguidas del listado de abreviaturas empleadas para referirse a archivos, bibliotecas, revistas y colecciones; de las referencias bibliográficas sobre fuentes

inéditas, editadas y estudios; de un índice antropológico sobre los autores tanto clásicos y medievales como del medievalismo contemporáneo citados a lo largo del libro; así como de un censo sobre los códices manuscritos referidos.

La publicación cuenta asimismo con un cuadernillo de ocho láminas con ilustraciones sobre ejemplos de distintos usos de las escrituras de la Urbe durante el Trecento.

En definitiva, se trata de una investigación sólidamente documentada y muy crítica sobre los horizontes culturales de la sociedad romana en una época, como es la cismática, que hasta ahora presentaba serias lagunas en su comprensión. A través de un recorrido detenido en cuatro elementos principales (ciudad, sociedad, prácticas intelectuales y usos de las escrituras), D. Internullo logra una exposición rigurosa y clara en la que no sólo maneja fuentes inéditas, sino que revisa los conceptos de la historiografía tradicional, arroja ideas pioneras y propone nuevos enfoques que interesarán a todos aquellos estudiosos de la historia social y cultural del siglo XIV. El hecho de que Roma sea la protagonista de la obra la convierte de esencial lectura no solo en el medievalismo italiano sino internacional. Por tanto, su traducción al castellano sin duda sería muy bien recibida entre los investigadores españoles.

JOSUÉ VILLA PRIETO
(Università degli Studi di Roma Tor Vergata).